Una adelantada a su tiempo

La escritora de origen iraní Bahiyyih Nakhyavani recupera la figura de la poetisa persa Tahirih Qurratu'l-Ayn, un icono de modernidad del siglo XIX

La escritora Bahiyyih Nakhayavani, autora de *La mujer que leía demasiado*

Si la poetisa y teóloga Tahirih Qurratu'l-Ayn hubiera vivido en el Irán de hoy, "habría sido asesinada inmediatamente". No habría podido abrir la boca más de una vez para explicar lo que pensaba, que era una de las manías que tenía; no es que le fuera mucho mejor hace más de 150 años, pero tuvo al menos una oportunidad. "En el Irán de hoy en día el régimen le tiene todavía más miedo que entonces a que la gente diga lo que piensa", asegura la escritora de origen persa Bahiyyih Nakhyavani. No hay más que ver los informativos para darse cuenta. "La gente joven quiere cambios, las mujeres piden cambios". Y las matan. "Ahora a Tahiri la habrían asesinado por ir contra el régimen, habrían encontrado una razón política para acabar con ella", prosigue la escritora. Así se hacen las cosas en la Persia de hoy.

En la de mediados del siglo XIX, cuando los derechos de las mujeres eran una utopía no solo en Oriente, sino también en Occidente, la poetisa Tahirih (La Pura) o Qurratu'l Ayn (Solaz de los ojos), nacida Fatima Baraqáni, tuvo apenas un poco más de suerte. Entonces en su país se vivía "una enorme tensión entre lo nuevo y lo viejo, era una época oscura en la que todo estaba ligado a la religión", y era cosa seria contradecir los principios del Islam tal y como los interpretaba el clero. No existía separación entre Iglesia y Estado, algo muy común en otras latitudes también. Pero como Tahirih era una mujer, y una mujer no podía pensar, no tenía cerebro suficiente para ello, no podía ser una amenaza para la jerarquía (o más bien la jerarquía no podía mostrar que lo era). Por eso, pese a que eran muchos los que querían matarla, la poetisa sobrevivió durante años.

Eso sí, lo hizo encerrada. Es lo que cuenta la escritora Bahiyyih Nakhyavani en *La mujer que leía demasiado* (Alianza Literaria); el libro se ha convertido en un éxito de ventas en España y va por su tercera edición. Cuenta una historia muy lejana y muy antigua, en un estilo que recuerda a las narraciones orientales por la cantidad de hilos que se entrecruzan para componer el mosaico de la

época en la que el Sha hacía y deshacía a su antojo con todos los poderes humanos y divinos.

Pese al trascurso del tiempo, para Nakhyavani –que estuvo en Bilbao presentando el libro el pasado mes– la poetisa sigue siendo "un icono mundial. Era una adelantada a su tiempo y un ejemplo tanto para sus compatriotas como para el resto del mundo. Era muy moderna. No se callaba. Fue la primera mujer en quitarse el velo en público en Irán. Sabía leer y escribir, tenía su propia biblioteca, y eso era algo muy raro", describe quien ha tenido que imaginar su vida porque apenas queda nada, solo leyenda. Se echó tierra sobre su nombre porque eran tantos sus seguidores que aquella mujer era peligrosa incluso estando muerta.

No se sabe dónde está enterrada. "Y sin embargo hoy en Irán y en otros muchos lugares del mundo se conoce su nombre. Muchas niñas se llaman Tahirih y hay muchas mujeres que siguen su ejemplo porque su discurso era tan poderoso que sigue vivo hoy", explica la escritora. Yes que 'La Pura' fue una pionera en reivindicar los derechos de la mujer, y fue capaz de ver el mundo de forma global. Seguidora de la fe Bahá'í, se dedicó a extender las tres grandes ideas de esta religión: la unidad de Dios, la unidad de la humanidad, y la unidad de la religión como una serie de revelaciones sucesivas. "Todas las religiones están conectadas, son capítulos de un mismo libro, y por eso un judío, un cristiano y un musulmán no deben estar enfrentados. La religión está hecha para unir y no para separar", explica Nakhyavani.

Tahirih llegó a ser 'Marja' Taqlid, que en la terminología esotérica chiíta es el máximo nivel espiritual. Fue su padre quien la animó a estudiar. En 1844 se convirtió en parte de un grupo de eminentes teólogos que se unieron al movimiento espiritual surgido en torno a un joven comerciante llamado el Báb (la Puerta), un rayo de esperanza para los persas. Los seguidores de esta corriente, que confiaba en el conocimiento y el progreso, fueron víctimas del clero chií. Torturados, asesinados, desterrados. Tahirih, que también creía llegada la hora del cambio, vio cómo su marido la repudiaba y se llevaba a sus hijos. En la esfera del poder, la madre del Sha se empeñó en asesinarla. "Y aquella mujer se había hecho famosa por dominar el arte del envenenamiento", recuerda la escritora. No había nadie en la corte que estuviera a salvo de sus acciones.

> "En el Irán de hoy el régimen le tiene todavía más miedo que entonces a que la gente diga lo que piensa"

> "La gente joven quiere cambios, las mujeres piden cambios". Y las matan

Cuando detuvieron a la poetisa y teóloga, el Sha quiso conocerla, ya que tanto se hablaba de ella. Llegó a proponerle que fuera una de sus concubinas. Ella se negó, y le escribió un poema en el que le invitaba a que cada uno de ellos siguiera su camino; y eran dos sendas muy distintas. Desde entonces vivió encerrada en la casa del alguacil, donde quisieron matarla de hambre. Solo la colaboración de otra mujer, la del encargado de vigilarla, evitó que Tahirih muriera como estaba planeado. Ella le hacía llegar comida y semillas con las que la poetisa pudo escribir textos que siempre encontraban la manera de salir a la luz del sol y ser recogidos por sus seguidores.

Cuando el Sha fue objeto de intento de asesinato, en la ciudad real comenzó una represión que terminaría con la vida de 20.000 personas. "Y la historia de Tahirih acaba de manera muy triste. ¿De verdad quieres saberla?", pregunta Nakhyavani, que cuando responde parece que está contando un cuento. "Después de todo, acallaron su voz".

Elena Sierra

Escritora encuentra protagonista

BAHIYYIH Nakhyavani se crió en Uganda, en una familia de origen iraní. Allí se acostumbró a estar en contacto con gente muy diversa, y aunque el farsi, la lengua de los persas, no ha sido nunca su lengua de comunicación, siempre ha estado interesada en la historia de su pueblo. Por eso había oído hablar de la poetisa de Qazvin. Después de educarse en Gales, vivió un tiempo en Irán, Canadá y Estados Unidos y ahora reside en Francia. Da clases de inglés en Bélgica y es Doctora Honoris Causa por la Universidad de Lieja. La historia de Tahirih llegó a sus manos hace mucho tiempo, cuando le propusieron escribir un guión sobre esta mujer para la televisión inglesa. En realidad, querían que investigara sobre el Irán de mediados del siglo XIX y recreara el encuentro entre la esposa del embajador británico de entonces y la poetisa y teóloga Bahá'í. El guión no salió adelante. "Afortunadamente", se ríe la autora. Porque aquello hubiera supuesto dejar la vida de este "icono mundial" en poco menos que una oriental que descubrió "los escotes". Como si la revolución feminista que comenzó Tahirih, a ojos occidentales, pudiera reducirse a una cuestión de vestidos.